



MORTADELO Y FILEMÓN - SUPERINTENDENTE

Los personajes de cómic más longevos de la historieta española acaban de cumplir 50 años. Recordamos a estos merluzos desde siempre y con una pasión sincera. Agarrados de la mano de Ibáñez hemos visitado países reales e imaginarios sin movernos del sillón, hemos probado inventos increíbles, luchado contra villanos delirantes.

Con ellos descubrimos lo que era un sulfato atómico, un obús, un hotentote, un potingue y un ungüento; aprendimos que tarde o temprano acabaremos perseguidos por el Súper; que, por muy de negro que se vista nuestra realidad, siempre podemos ponerle un disfraz a cual más surrealista y desenfadado; aprendimos a reponernos de los chichones en una viñeta; y, sobre todo, aprendimos a reír.

Delegador / Delegado

¿Es necesario delegar? Siempre que se plantea esta pregunta surgen muchas dudas, comentarios más o menos jocosos. Sin embargo la respuesta breve es rotunda: ¡¡sí!! Hemos de delegar porque no podemos hacerlo todo, porque no podemos saberlo todo, porque hacer determinadas cosas por nosotros mismos nos impide hacer cosas de mayor valor.

En la vida cotidiana encontramos miles de ejemplos que nadie se atrevería a cuestionar. Delegamos en el panadero la labor de conseguir las materias primas, elaborarlas y producir el pan. Nosotros nos limitamos a ir a la tienda y comprar el producto acabado con un dinero que hemos obtenido por realizar nosotros un determinado trabajo. Delegamos en el médico diagnosticar las enfermedades, conocer sus causas y aplicar el tratamiento correspondiente.

El superintendente Vicente delega en el archiconocido dúo Mortadelo y Filemón la resolución de los casos más pintorescos. Confía en sus habilidades de camuflaje, en la fiabilidad de sus contactos, en su pericia para deshacer los más sofisticados complots...

En la vida real, y concretamente en la profesional, vemos cómo de forma habitual se nos delegan o delegamos actividades con el objetivo de que se lleven a cabo los encargos o se semielaboren tareas.

Y como es algo que todos vivimos en nuestro día a día, es importante conocer que la clave para conseguir una buena delegación está en dos aspectos:

- Uno es la calidad de la comunicación en el momento de delegar.
- El otro es la cualificación y disponibilidad de medios con que cuenta el delegado.

En el primer aspecto, si la calidad de la comunicación no es buena, una petición se puede convertir en una orden. Y en nuestro entorno, el ordeno y mando por suerte ya va quedando demodé. De hecho, cuando recibimos un encargo con una comunicación deficiente difícilmente hacemos nuestro el objetivo transmitido en la "delegación".

En el segundo aspecto, estamos hablando del famoso "marrón", por todos conocido. Algo que, incluso transmitido con las mejores habilidades, provoca reacciones del tipo: "y cómo voy a hacer esto" o "de qué me está hablando" o "el plazo, con los medios de que dispongo, es inviable".

Delegar es motivar, involucrar, hacer partícipe: es un arte que, cuando se da, consigue que las capacidades se sumen, se alcancen logros que individualmente serían imposibles, ya sea por la cantidad o por la calidad de los logros obtenidos. Y delegar supone también apertura de mente: no podemos esperar que todos hagamos las cosas como nosotros mismos. El famoso "... es que si no lo hago yo ... no funciona."

Sin ir más lejos, ¿Por qué el Súper no "pasa" de Mortadelo y Filemón y soluciona los casos él mismo? Aunque claro, con dos tipos tan potentes... ¡hasta delegar debe de ser un chiste!